

EL PROBLEMA DE LAS FAKE NEWS EN REDES SOCIALES INCENTIVADORAS DE POSVERDAD

María Fraile Galaz
Licenciatura en Filosofía
maría.fraile@upaep.edu.mx
2 de diciembre 2021

Hace poco el mundo se estremeció con la noticia de que existe una nueva variante del covid-19; OMICRON, que, como pasó al principio de esta pandemia, en cuestión de días se esparció en el mundo desde Sudáfrica. Lo que pocos saben es que en realidad no se originó en esta parte del continente africano, si no que su verdadero origen ¡es Rusia! ¡y es por una reacción secundaria a su propia vacuna!

Fue a finales de noviembre de este año que en Sudáfrica donde dieron la alarma de que una nueva variante de este virus, pero fue a principios de mes que se detectó en un joven estudiante de preparatoria de 16 años de edad, a quien llamaremos Vladimir para respetar su privacidad, formó parte de un grupo voluntario (con paga) para probar la nueva fórmula de la vacuna Sputnik, que constantemente está cambiando en la búsqueda desesperada de los científicos de encontrar una cura contra este mal, y asistió en la mañana del 13 de noviembre a los laboratorios donde se hacían las pruebas. Este joven estuvo muy enfermo unos días antes, pero no quería desaprovechar su oportunidad de tener la vacuna más mejorada además de que era una muy buena paga que tampoco quería perder, así que no dijo nada, tomó un coctel de medicamentos contra la gripe y alergias, y asistió a su cita.

Una vez estando ahí, no le hicieron ningún estudio previo, sólo le preguntaron si había tomado algo antes y él dijo que no, por miedo a que le negaran la vacuna. Le inyectaron la Sputnik, y a los 3 minutos con 42 segundos, Vladimir tuvo una anafilaxia, una reacción alérgica aguda y potencialmente mortal, y rápidamente lo trataron con epinefrina, sacándolo del peligro. Después de pasar 5 horas en observación y viendo que se sentía mejor, lo dejaron ir aconsejándole que cualquier malestar les informaran. En ese entonces, ni Vladimir ni los doctores lo sabían, pero la revolución química que sucedía dentro de su cuerpo ayudaría a la evolución del covid, creando esta nueva variante.

Pero todo esto no explica cómo es que el virus llegó has África. Pues bien, casualidades de la vida, en la preparatoria de Vladimir estaban de visita algunos estudiantes de intercambio como parte de

en un programa humanitario intercultural, el mes de octubre, le tocaba al continente africano. Y es así, como la suerte de estos jóvenes, fue marcada para la historia, sin contar, claro, que Vladimir era asintomático y nunca sintió ningún tipo de malestar, pero portaba esta nueva variante que ahora nos asecha.

Ahora bien, estimado lector, lo que acaba usted de leer, es una mentira, es una fake new que acabo de inventar y me pregunto qué tanto de ésta creyó, o si ya está entrenado con tanta mentira en internet que se dio cuenta de inmediato. Lo cierto es que en las redes sociales hay océanos de fake news, y muchos de nosotros hemos caído en la trampa, y quien no ha caído, de seguro ha tropezado. Algunas notas son chistosas y dan un momento de alegría, pero la gran mayoría son maliciosas y buscan hacer algún tipo de daño. Muchas pseudociencias y posverdades son fortalecidas con estas noticias falsas, arrastrando a personas ingenuas e inseguras a grupos donde se sientan cómodos, aunque falten a la verdad científica. Mi duda es, porqué las fake news son tan convincentes, si es por escepticismo o por negación que aceptan estas ideas, y qué es lo que la sociedad ha hecho al respecto a estos problemas.

En este trabajo busco dar respuesta a estas tres preguntas, o por lo menos abrir hilo de discusión para que juntos encontremos una solución. La creciente aceptación de pseudociencias y posverdades es un problema latente en nuestra sociedad que debe ser tratado con seriedad y urgencia, combatiendo a las fake news que inundan a las redes sociales. Pero primero, presento dos casos populares en nuestros días: antivacunas y terraplanistas, quienes niegan los avances científicos y creen más en los portales fantasiosos de las redes. Después ofrezco una pequeña diferenciación entre negación y escepticismo. Continúo presentando algunos testimonios de los expertos en el tema. Terminando con una pequeña conclusión.

Viendo la TV UNAM (2020) me encuentro que el movimiento antivacunas en realidad no es algo nuevo, pero con la situación pandémica por razón del covid-19, ha explotado en las noticias la preocupación por estos movimientos que, no sólo afecta a los que comparten su ideología y a sus hijos, sino que también al resto de la sociedad a quienes exponen a contagiarse por negarse a las vacunas y/o a las medidas sanitarias y de seguridad. Lo más peligroso es cuando personas influyentes o autoridades fortalecen esta ideología advirtiendo que en realidad este virus no es tan grave y que deben salir a las calles a darse abrazos, que con unos “detentes” bastará para salvarse.

El movimiento empezó desde el momento en que se inventó la primera vacuna, en la Inglaterra del siglo XIX, después de que Edward Jenner inoculó al niño James Phipps con viruela de las vacas, ocasionando miedo entre la sociedad y la superstición de que les saldría extremidades vacunas si llegan

a ser inyectados con esas cosas del diablo. Luego se creó “La liga antivacunas” en 1853 y “La liga contra la vacunación obligatoria” en 1857, las dos en Londres. Se extendieron hasta llegar a Estados Unidos y se creó la “Asociación antivacuna” en 1879. Pero el gran momento “mi cuerpo, mi decisión” fue en 1998 cuando en una revista científica se publicó una supuesta investigación médica que afirmaba que las vacunas causaban autismo en los niños. Esta enorme fake new fue creada por el médico británico Andrew Wakefield y, aunque después se comprobó que su investigación fue fraudulenta y la creó para hacer negocios millonarios con farmacéuticas, muchas personas le creen incluso hasta el día de hoy. Tristemente son padres de familia los mayores difusores de este movimiento, sin aceptar el grave riesgo en que están poniendo a sus hijos.

Otros que se sienten engañados y doctrinados por el gobierno son los terraplanistas, diciendo que las evidencias son falsas, que cómo es posible que la tierra es redonda si nadie se está cayendo y rodando todo el tiempo, porque claro, la gravedad tampoco existe, es otra mentira según ellos. Para ellos la tierra es plana y no se mueve, con un gigantesco domo que la protege. Este movimiento tiene altas y bajas en sus seguidores, que ignoran las enseñanzas de la ciencia, de Aristóteles, Ptolomeo, Copérnico, Galileo, Newton y tantos otros; sólo porque las orillas de Whidbey Island, Washington, pueden ver edificios altos de Seattle.

Se creyó que la tierra era plana por muchas civilizaciones y por muchos siglos antes de los avances científicos y astronómicos, y gracias a este conocimiento científico, se aceptó que la tierra no era plana. Pero en el siglo XIX surgió una nueva ola con Samuel Rowbotham, quien afirmaba que el cielo estaba a unos pocos kilómetros, decayendo este movimiento a inicios del siglo XX. Después otro Samuel, pero apellidado Shenton, fundó en 1956 la IFERS y aseguraba que los satélites giran en círculos sobre un disco que es la Tierra, cuando le mostraron una foto de ésta, notoriamente redonda, tomada desde el espacio, dijo que sería fácil engañar al ojo inexperto. Después de su muerte en 1972, el nuevo al mando fue Charles Johnson, agregando la teoría conspirativa de que había una verdad que querían ocultar, muere en 1997 y se pierden seguidores. A inicios de del siglo XXI llega el mayor defensor de esta ideología: el internet, que siendo tan carismático como es, logra un boom en los últimos años, haciendo creer a miles que vivimos en una Tierra estilo Game of Thrones con muros de hielo amurallándonos.

En internet existen miles de blogs que propagan fake news fomentando las ideologías de los antivacunas y de los terraplanistas. Las fake news son mucho más intuitivas, comprensibles y cómodas. El profesor de psiquiatría de la UCLA, el doctor Joe Pierre, dice que tendemos a formar nuestras

creencias en lo que sentimos que está bien (intuición) y lo que experimentamos de forma personal (Pierre, 2018).

El doctor Spiros Mochalakis, físico en Caltech, dice que es muy sutil la diferencia entre ser escéptico y estar en negación, sin embargo es muy importante: los escépticos buscan la verdad, entonces están dispuestos a poner a prueba sus suposiciones y sus hipótesis, incluso si al hacer esto se puede demostrar que están equivocados; en cambio, quienes están en negación, sólo quieren “probar” que ellos tienen la razón y sólo se informan con datos que concuerden con sus creencias para reforzar sus suposiciones (Mochalakis, 2018). No es fácil entablar un diálogo entre antivacunas y terraplanistas que toman estos temas de forma emocional y no aceptan la mayoría de los métodos científicos que comprueban que se equivocan, prefieren las teorías conspirativas que leen en internet y los “testimonios” de personas que piensan como ellos y quien diga lo contrario, sólo quiere engañarlos: sus sentimientos se vuelven hechos y los hechos sólo opiniones. Esto es posverdad.

El doctor Joe Pierre (2018) asegura que: “Todos tenemos la tendencia de querer conectar con las personas alrededor de cosas que nos hacen únicos. Y una cosa que sabemos es que nos sentimos muy amenazados cuando sentimos que esa identidad nos la están quitando” (min 1:07:38). Las personas se enganchan en sus creencias y es muy poco probable que acepten lo contrario, buscan compañeros en la batalla para defender la misma verdad, formando comunidades ideológicas. Lamentablemente, esto los aleja de sus familias y seres queridos, alejándolos de la sociedad por sentirse juzgados y que no encajan, dañando el tejido social.

El psicólogo Ramón Nogueras, nos explica que los sesgos o heurísticos son las maneras que tenemos para procesar la información, la forma que tenemos de entender el mundo. Lo heurístico son atajos, son reglas rápidas que nos ayudan a tomar decisiones rápidas y generalmente acertadas; mientras que los sesgos son errores sistemáticos y siempre son errados. Nos habla del sesgo de confirmación, que es la tendencia de aceptar ideas, propuestas y argumentos que favorezcan y fortalezcan nuestras creencias por lo mismo que es en lo que creemos y no necesariamente la verdad. También existe el sesgo egocéntrico que es la tendencia a creer que el mundo gira en torno a nosotros más de lo que en realidad lo hace, relacionando cosas con nosotros que no tiene que ser necesariamente así. Y el más peligroso que lleva a las personas a creer en tonterías, es el Efecto Dunning-Kruger, que en estudios ha demostrado que muchas veces no somos conscientes de lo poco que sabemos, y mientras menos sabemos de un tema, con más confianza creemos que podemos opinar del mismo, porque no sabemos lo que nos falta por saber. Este efecto suele componerse con otros fenómenos como la creencia de que los fenómenos muy

grandes requieren explicaciones muy grandes; por ejemplo, los que ven que un pequeño virus crea tan enorme daño de forma mundial, hace creer a mucha gente que el virus no puede ser un ente natural, sino que necesariamente tiene un origen artificial. También existe el heurístico de disponibilidad que es aceptar una información por ser más fácil de recordar o más llamativa. Todos estos sesgos y heurísticos hacen que la gente, crea en lo que cree. (Noruegas, 2021).

Estas ideologías son ejemplos de posverdad, que son alimentadas por las constantes fake news que juegan a su favor y que deciden creer antes que investigar si son verdaderas o no. Lee McIntyre (2018) en su libro *Posverdad*, la define a ésta de la siguiente forma: “la posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer en algo, tanto si hay evidencia a favor de esa creencia como si no” (p.32), él nos explica que las emociones de las personas con el factor más importante, en el que concentran sus ataques para persuadir y movilizar.

Estela Saquete, quien es doctora en ingeniería informática, señala cinco elementos de una fake new. Primero: es sumamente llamativa con su título, esto fomenta su viralización, pues muchas personas no leen los artículos completos, simplemente se basan en el título, así que mientras más alarmista, más compartida será la nota. Segundo: son ambiguos y casi no se pueden confirmar, quienes se toman la molestia de comprobar si la nota es falsa, al tener problemas encontrando otras fuentes que hablen de lo mismo y que tengas fuentes confiables, se darán cuenta que lo más probable, es que sea una fake new. Tercero: la emoción, es lo más importante de todas las fake news; mueven emociones, juegan con las personas, causan miedo, indignación, reafirmación, etc., son emociones fuertes que nublan la razón de la persona que las comparten, no las compartes pensando, sino sintiendo. Cuarto: casi siempre se trata de temas relevantes, mientras más lo sean mejor, como el covid ahora que hay una nueva variante. Quinto: altamente viral, y la gente cree que como está en todos lados, es probable que sea verdad (Saquete, 2020).

Guillaume Chaslot trabajó en YouTube creando algoritmos y afirma que no son justos, porque no fueron creados para serlo. Los algoritmos sirven para ayudar a la compañía a crecer, y esto se logra favoreciendo a los contenidos con fake news, con información delirante sin fundamentos antes que, a canales científicos, como lo son las teorías conspirativas, ya que generan un gran flujo de personas que acceden a los videos con temas fascinantes y alarmistas, lo cual aumenta la vistas y aumenta los clicks a las marcas. También nos explica que los algoritmos detectan a las personas más vulnerables para enviarles las sugerencias de estos videos, tratando de lavarles el cerebro mostrándoles teorías conspirativas tantas veces, una y otra y otra y otra vez hasta que crean que son verdad (Chaslot, 2019).

Para concluir, primero quiero señalar que hay que ser más tolerantes con las personas que siguen estas ideologías y posverdades, no hay que ignorarlas sólo porque piensan diferente, hay que aprender a escucharlas y dialogar con ellas para acercarlos lo más posible a que reconsideren poner a prueba sus ideologías y aceptar los hechos científicos; alejándolas con burlas o desprecio, no les ayuda y tampoco a nosotros ni a nuestra sociedad. Y segundo, hay muchas formas en las que podemos comprobar las fake news para no fomentarlas y ayudar a que se siga dañando el tejido social: por ejemplo: la primera es verificar las fuentes, que sean confiables y oficiales, que se de personas con título y autoridad, que se pueda comprobar su rigen; segundo, se buscan palabras claves de la nota en otros noticieros o medios, si hay notas similares en fuentes oficiales de información, es más seguro de que no sea falsa (a menos que todos los noticieros estén cometiendo el mismo error); tercer, un truco es tomar la imagen de la nota y buscarla en Google, viendo la fecha y el contexto de origen de la imagen, así podríamos saber si es de una noticia de hace 5 años y que la quieren hacer pasar como nueva, si es así, es posible que estemos ante una fake new. Lo más importante de todo, es ser responsables con lo que consumimos y con lo que compartimos.

Chaslot, Guillaume. [DW Español]. (26 de agosto 2019). *Por qué nos creemos las teorías conspirativas*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BpSfSxeleN8>

Mochalakis Spiros. (15 de noviembre 2018). *Behind the curve*. [Documental]. Netflix.Estados Unidos.

McIntyre, Lee. (2018). *Posverdad*. Editorial Cátedra. Madrid.

Nogueras, Ramón. [Date un Vlog]. (17 de abril 2021). *Yo creo en la tierra plana*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gX3e9PuKftk>.

Pierre, Joe. (15 de noviembre 2018). *Behind the curve*. [Documental]. Netflix.Estados Unidos.

Saquete Boró, Estela. [Cultura en la UA]. (29 de julio 2020). *“Inteligencia Artificial contra la desinformación: detección de fake news en una pandemia”*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XNFPWBCLMnY>

TV UNAM. (2 de junio 2020). *Movimientos antivacunas, historia y origen*. [Video]. YouTube https://www.youtube.com/watch?v=uB3_-zIJMbo